



TIPIFICACIÓN DEL TIPO DE DISFUNCIÓN FAMILIAR DE UN BARRIO VULNERABLE DE LA CIUDAD DE IBAGUÉ-TOLIMA

Juan Gonzales Portillo¹
Jacobó Alberto Reyes Godoy²

Resumen.

Esta investigación tipifica posibles niveles de disfunción en familias vulnerables de un barrio en la ciudad del Ibagué, Tolima, Colombia, a través del APGAR familiar que evalúa la satisfacción a través de la adaptación, participación, ganancia o crecimiento, afecto y recursos. Se encontró una buena función familiar (44,4%), disfunción moderada (22,2%), disfunción familiar severa (18,5%) y disfunción familiar leve (14,8%).

Palabras clave: APGAR familiar, tipificación, función familiar, disfunción familiar, violencia intrafamiliar, psicología, sistema, sistémico.

Introducción

Según la teoría ecológica de Bronfrennbrenner (1987), la familia es el principal microsistema social, de tal manera que sus disfunciones redundan directamente en el devenir inmediato y futuro del hombre y de su sociedad. La posibilidad de presentar algún tipo de disfunción se incrementa en la medida en que los habitantes del entorno familiar se circunscriben a contextos peligrosos, presentan antecedentes de violencia familiar, son víctimas de escenarios excluyentes o presentan factores de riesgo real o potencial para sus miembros. Además el nivel de estrés ambiental es un multiplicador de tensión emocional, lo cual sumado a las necesidades insatisfechas a todo nivel, generan

¹Psicólogo. Director del programa de psicología de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín - extensión Ibagué. Email: juancgp9@hotmail.com

²Estudiante del programa de Psicología de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín extensión Ibagué. Email: jrg_888@hotmail.com

consecuencias psicológicas como la violencia intrafamiliar (VIF), la cual se constata en las estadísticas que para Colombia presenta El Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, reconociendo 89.807 casos de violencia intrafamiliar durante el 2011; 371 casos más que en el 2010 (Foresnis, 2011, p. 143). La funcionalidad familiar se afecta por efecto de la violencia desplegada sobre la madre, puesto que en ella se concentra muchas de las actividades simbólicas propias del proceso de socialización de las nuevas generaciones. Ciertamente en Colombia la VIF es una cuestión de género y de vinculación afectiva, pues según estadísticas del año 2011 se evidenció que “las mujeres son las víctimas más frecuentes con diferencias importantes frente a los hombres. Por ejemplo, y como se observa para el año 2011, 88,5 % de los registros de violencia de pareja fue para las mujeres sobre el 11,5 % de los hombres. El rango de edad más afectado, tanto para mujeres como para hombres, es el que está entre los 25 y los 29 años con 22,4 %” (Forensis, 2011, p. 159)

Los estudios indican que por lo regular las parejas agresoras provienen de hogares disfuncionales. La descomposición familiar es la consecuencia última de un sinnúmero de eventos conflictivos, ya que muchos agresores presenciaron VIF en sus hogares, “en los que uno de sus padres abandonó el hogar, no reconoció el embarazo o se desconoce su procedencia y/o paradero, lo que en la actualidad es de alguna manera, una constante en muchas relaciones afectivas” (Andrade, 2010, p. 2), por lo que la fragilidad del agresor lo pone a puertas de sentimientos de culpa y de inferioridad insoportables cuya neutralidad se obtiene por el ejercicio de la fuerza y la humillación consecutiva de las víctimas; asimismo “la violencia física y psicológica-verbal, es también, una puesta en escena de esquemas defensivos en el agresor, que le impiden reconocer y aceptar su condición de vulnerabilidad” (Andrade, 2010a p. 4). La disfunción familiar se refleja directamente en el comportamiento de los hijos, quienes empiezan a evidenciar actitudes hostiles, de irritabilidad, retaliación o impotencia, que más tarde se descargan en sus diferentes entornos de juego, formación educativa o rol social. En la VIF la condición de objeto que el agresor confiere a la víctima es prevalente, lo que convierte principalmente a las mujeres en objetos de violencia y abusos. Dichas manifestaciones deben analizarse por medio de los indicadores de disfuncionalidad familiar, los cuales establecen la problemática implícita en el sentimiento de frustración ante la satisfacción «mínima» de las necesidades materiales de alimentación, vivienda, salud,

educación y recreación. La no satisfacción de estas necesidades lleva a un clima emocional de tensión, donde los actores familiares no se sienten conformes, debido a la noción de injusticia que esto les genera, al silencio permanente de sus sentimientos y la existencia de raciocinios de reproche e inaceptación.

Siendo la familia la base del esquema social, su expresión de funcionalidad debería reflejarse socialmente por medio de expresiones positivas, sin embargo, esto se hace imposible en consideración al contexto que envuelve la realidad estas familias y que en muchos casos recae en problemáticas tales como la violencia sociopolítica, comunitaria y/o intrafamiliar, que afecta el componente físico, psicológico, y social de cada uno de los miembros del conjunto familiar. La situación se maximiza al interior de cada individuo, cuando se enfrenta la impunidad de los hechos al no denunciarlos a causa de aspectos relacionados con “la vergüenza a hacer pública una conducta tan degradante, las convicciones religiosas, el miedo a las posibles consecuencias negativas derivadas de la separación (precariedad económica, problemas de vivienda, futuro incierto de los hijos, etc.), el temor a la desaprobación y la carencia de apoyo por parte de la familia” (Agustina A. España, 2007, p. 4). Una nueva mirada e importancia ha recobrado el tema de la VIF debido a que las nuevas políticas de protección procuran volcarse sobre el amparo a la familia como célula base del tejido social. La ley pretende dar argumentos y marcos de solución a la familia y sus miembros, incluyendo instituciones jurídicas que trabajan en la defensa del respeto a la mujer.

Según las estadísticas en Colombia, los casos de VIF conocidos por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses (INMLCF) pasaron de 89.436 en 2010 a 89.807 en 2011, mostrando un incremento de 371 eventos. La mayoría de los hechos se registraron en la vivienda con un total de 8.883 casos (Forensis 2011, pp. 144-148). Las causas que posiblemente provocan este tipo de conductas son las diferencias de género, la edad, las deficiencias económicas y la falta de educación entre otros aspectos, (Andrade, 2010, p. 1). La VIF, como consecuencia de la disfunción familiar es una característica que puede verse en todas las regiones, en cualquier estrato y cualquier circunstancia, ya que sus consecuencias están ligadas a la relación afectiva - disfuncional de muchas familias.

Método

La presente investigación es de tipo cuantitativo descriptivo con un diseño descriptivo transversal. Analizado bajo el paradigma sistémico - familiar; en él se compararon los resultados estadísticos del APGAR familiar (instrumento de análisis) con las posturas teóricas del enfoque familiar sistémico, tomando en cuenta los indicadores de disfuncionalidad familiar y las derivaciones psicosociales que el hecho implica. Para la valoración de las familias se aplicó la prueba APGAR familiar la cual consta de cinco puntos o variables que fueron diseñadas por Gabriel Smilkstein (1978) en la Universidad de Washington, (Alegre, P & Suárez, M. RAMPA. 2006). Estas variables son: la adaptación, participación, crecimiento, afecto y utilización de recursos de los miembros de la familia, permitiendo un acercamiento a la realidad interna de las relaciones del sistema.

Participantes

La población seleccionada corresponde a veinte siete familias habitantes del barrio INEM parte baja, comuna tres, del departamento de Ibagué (Colombia); la edad de la población participante oscila entre los 21 y 64 años, de estado civil variado (casadas, unión libre y separadas).

Instrumento

Para la identificación de las características socio-económicas de las familias, se aplicó una ficha de caracterización, la tipificación de la presencia de los niveles de funcionalidad o disfuncionalidad familiar, se hizo a través de la escala de APGAR familiar, para los equipos de Atención Primaria en salud, como una herramienta de aproximación al análisis de la función familiar. Los puntajes discriminan la presencia de Buena función familiar (18 - 20), Disfunción familiar leve (14 - 17), Disfunción familiar moderada (10 - 13) y Disfunción familiar severa (9 o menos).

Procedimiento

Después de diligenciar con la comunidad del barrio INEM Parte Baja

(comuna tres), los permisos respectivos, se procedió a seleccionar como muestra a veinte siete familias a partir de un sondeo y una entrevista estructurada de 10 minutos de duración. Como paso seguido se realizó la socialización y firma del consentimiento informado, donde consta una explicación de la investigación, sus fines y la reserva sobre los datos obtenidos. Seguidamente se llenó una ficha de caracterización socio familiar, y por último se aplicó el instrumento APGAR familiar. Con los datos obtenidos de la ficha de caracterización y del APGAR familiar, se construyeron tablas de frecuencia y gráficas, recopiladas en el software estadístico SPSS 19.0, que facilitó el análisis de los resultados estadísticos. Este proyecto se llevó a cabo bajo la supervisión de la Universidad de San Buenaventura Seccional Medellín Programa de Psicología extensión Ibagué, con previo consentimiento informado de las familias.

Resultados

Los hallazgos obtenidos después de aplicar el instrumento empleado en las mujeres entrevistadas arrojan que prima la unión libre (51,9%), luego solteras (40,7%), separadas (3,7%) y casadas (3,7%). Respecto a la ocupación el (51.9%) son amas de casa, un (33%) realizan oficios varios y el (14,8%) son comerciantes. El estrato socioeconómico es uno, correspondiente al (100%) de la población participante de dicha investigación. La edad promedio en que se presentan la mayoría de casos es de 36 años (59%). Respecto al número de hijos resultó que existen cinco familias que tienen entre uno y tres hijos (18,5%), de cuatro a seis hijo se encontraron quince familias (55,6%), de siete a nueve hijos seis familias (22,2%) y de diez a once hijos una familia (3,7%). La investigación encontró que las familias presentan buena función familiar (44,4%), disfunción moderada (22,2%), disfunción familiar severa (18,5%) y disfunción familiar leve (14,8%) La relación entre variables mostró una correlación entre adaptación y participación familiar del 99%, lo cual indica que los desajustes adaptativos guardan una relación directamente proporcional con la participación que se le da a la mujer en el escenario familiar y social.

Discusión

La investigación encontró que en las familias de la comunidad investigada, existe una elevada tendencia a la disfunción familiar, ya que más de

la mitad de familias presenta algún tipo de disfuncionalidad intrafamiliar, en estos contextos permeados por pobreza y déficit en el cubrimiento de las necesidades básicas, prevalecen las reacciones agresivas y descompensaciones emocionales, derivadas de elementos como la frustración social, la desigualdad entre las oportunidades de acceso a trabajo, además de la constante influencia de actores sociales externos, y de otros consolidados en dichas zonas, que aumentan la inestabilidad psicosocial de las familias y de la comunidad en general. De acuerdo a Virginia Satir (1991) la familia opera como un sistema, por ello si un miembro se ve alterado en su sistema de representación social, esto impacta al resto del sistema, generando reacciones en cadena que afectan la capacidad del núcleo para dar respuesta a la exigencias del medio; dicha situación es análoga a lo que sucede con las familias investigadas, ya que en ellas, los diversos factores de riesgo psicosocial -propios del entorno de relación- reconfiguran constante el modo como perciben su condición social y el sentido que le otorgan a su estado de vulnerabilidad.

En gran medida, la disfuncionalidad familiar acontece a razón de los liderazgos masculinos, y la tendencia cada vez más marcada en estos contextos, de incluir actitudes de patriarcalismo y conductas machistas transgeneracionales, en los repertorios conductuales con los que se educan los hijos y se interrelaciona la comunidad; en este sentido de acuerdo a Corsi (1999) la masculinidad puede ser entendida como una construcción social de actividades y saberes, adscritos a parámetros psicosociales, propios de la relación con el otro y con grupos determinados; dicha situación insta para parámetros de interinfluencia en los que predomina la fuerza, el dominio y el control, y que por efecto de su relación y permanencia en el plano social-comunitario, configuran redes, vínculos y ecologías (Bateson, 1999) que definen en la trama particular de eventos sociales -a los cuales la familia se ve avocada- mitos, circularidades y referencias, acerca de las prácticas sociales con las cuales las relaciones humanas, adquieren una particularidad, funcionando a modo de organizador de lo sociofamiliar.

Ergo los esquemas de agresión tienden a reproducirse entre los actores del conjunto familiar, generando humillación, castigo y anulación sistemática de las víctimas (Andrade, 2010). Como reflejo de lo anterior investigaciones sobre funcionalidad familiar, indican que en estos escenarios se da una reproducción

de los códigos con los cuales se extiende la VIF, provocando una vinculación disfuncional a nivel intrafamiliar, además de posteriores exposiciones a eventos de agresión (Andrade, 2010; Portillo, 2011). Dichos estudios muestran similitudes en los porcentajes de disfunción familiar (superando la mitad de registros), por lo que la violencia intrafamiliar y la disfunción familiar hallada en estos trabajos, es análoga a los registros de la comunidad evaluada en la ciudad de Ibagué. La comunidad de barrio INEM parte Baja, se encuentra tipificada en el estrato uno (1) de la encuesta SISBEN, al tiempo que su ubicación geopolítica lo ubica en un sector de elevada vulnerabilidad social (expendidos de sustancias psicoactivas, asentamientos de recicladores, etc.), condición que eleva los índices de criminalidad del sector al tiempo que, la exposición de los miembros de las familias, a agentes estresores que alteran la normofuncionalidad del sistema (Satir, 1991)

En éste sentido según Bronfrennbrenner (1987), el entorno es algo que trasciende la situación inmediata afectando directamente a la persona en desarrollo, por esta razón las familias de la zona que presentan vulnerabilidades a nivel interno y externo o disfuncionalidad intrafamiliar, además de circunscritas asociadas al convivir en un entorno peligroso o tener antecedentes de violencia intrafamiliar, tienen un mayor riesgo de presentar y darle continuidad a diversas disfuncionalidades en el sistema de comunicación interno y externo, por lo que las consecuencias derivadas de la disfunción pueden pasar desapercibidas, acostumbrarse a ellas o asumirlas como parte del modo como la familia se comunica, lo cual minimiza las agresiones ubicándolas en un lugar del sistema donde se legitiman. Pittman (1990), sostiene que en las familias en crisis hay tensión, pero también hay algo que obstaculiza la flexibilidad de la familia, lo suficiente como para que los esfuerzos iniciales por reaccionar resulten inútiles. Un estudio realizado en Barranquilla (Navarro & Col. 1996), con 178 familias de escasos recursos en situación de vulnerabilidad, encontró que el 54.4% de ellas tenía algún grado de disfuncionalidad discriminada de la siguiente manera: 24.8% disfuncionalidad leve, 16.8% disfuncionalidad moderada y 12.8% severa. En contraste, el 45.6% de las familias eran funcionales, lo cual equipara notablemente los porcentajes encontrados por esta investigación en Ibagué.

Estudios similares en población vulnerable (De Francisco, y col., 1995),

realizado en el corregimiento “La Herradura” en el Municipio de Cali, encontró que de 235 familias estudiadas, el 40% presentaba disfuncionalidad familiar moderada y el 3% severa, al tiempo que el 57% eran funcionales. Al comparar los resultados obtenidos en las distintas ciudades se encuentran variaciones en cuanto a la funcionalidad así: 45.6% en el estudio de Barranquilla, 57% en el de Cali y 61% en el de Itagüí, lo que indica la prevalencia de la disfuncionalidad en las familias vulnerables de los tres municipios, dejando nuevamente un establecimiento de la media en un punto cercano al 50%, con la respectiva evidencia de exponer los niveles disfuncionales en más del 50%, ya fueran leves, moderados o graves. Condición que como ya se expresó es análoga a lo encontrado en las familias de la comunidad investigada, lo cual indica que los parámetros de disfuncionalidad pueden constituirse en un patrón de comportamiento claramente extendido en muchas comunidades vulnerables colombianas.

El estudio de la violencia intrafamiliar (VIF) implica el análisis de las causas y consecuencias cada vez más complejas, pues el modo como altera la institución familiar instaura un problema de seguridad ciudadana y de descomposición del tejido comunitario que preocupa a todas las instituciones de la sociedad. (Portillo, 2011). En un estudio realizado en la ciudad de Armenia (Andrade, 2010a) por la Pastoral social, acerca de la disfunción familiar y las patologías asociadas, se encontró que “la mujer se ve más afectada por [...] la vulnerabilidad de núcleo familiar, que tiene un sesgo patriarcal, y determina el modo de relación de los miembros familiares, [...] y la lectura que cada uno de ellos hace de la realidad” (Andrade, 2010a, p. 3), igualmente, la disfunción familiar del 63% (leve: 13%; moderada: 37% y grave: 13%) es el resultado de un sucesivo daño en el modelo de comunicación de la familia y de ésta con el medio externo, lo cual es correlativo a lo encontrado en el barrio INEM. Ciertamente en un artículo de prensa publicado en referencia al mismo estudio en el diario digital www.cronicadelquindio.com (Andrade, 2012), se citan las conclusiones del estudio haciendo referencia a que la disfunción familiar se evidenció en el escaso tiempo para compartir y la falta de cooperación por parte de los miembros del grupo familiar, lo cual determina que la disfuncionalidad permee las nuevas generaciones, y el círculo de continuidad disfuncional prosiga.

Conclusiones y recomendaciones

Fundamentalmente es posible concluir que existe una relación evidente entre las manifestaciones de disfuncionalidad y el contexto donde estas disfuncionalidades se presentan, entendiendo así que los entornos donde la falta de posibilidades por suplir las necesidades básicas, como los cinturones de pobreza y marginalidad social, implican una potenciación del estrés ambiental más allá de las posibilidades de flexibilidad de las dinámicas familiares. En general es indiscutible la continuidad e interdependencia del ciclo que se presenta entre pobreza, abandono, disfuncionalidad, VIF y descomposición social. Consecuente con esta conclusión global, cabe resaltar que el estudio aquí realizado no dista considerablemente de otras investigaciones análogas, constatando el hecho de que esta relación de factores es de orden general y sus vínculos son permanentes y profundos.

Es pertinente recordar que la familia es la célula fundamental del sistema social y como tal sus disfunciones redundan tanto en el individuo como en sus grupos primarios. Esta condición se ve maximizada en la medida en que los habitantes del entorno familiar se circunscriben a contextos peligrosos; ciertamente las investigaciones y los resultados estadísticos muestran que por lo regular las parejas agresoras provienen de hogares disfuncionales. El sistema se torna entonces como un esquema de continuidad ya que la disfunción familiar se refleja directamente en el comportamiento de los hijos, quienes empiezan a evidenciar actitudes hostiles, de irritabilidad, retaliación o impotencia, que más tarde se descargan en sus diferentes entornos de juego, formación educativa o rol social. Las manifestaciones del sistema familiar deben analizarse por medio de los indicadores de disfuncionalidad familiar, los cuales establecen la problemática implícita en el sentimiento de frustración ante la satisfacción «mínima» de las necesidades materiales de alimentación, vivienda, salud, educación y recreación.

La disfuncionalidad y su influencia en la VIF se maximiza al interior de cada individuo, cuando éste se enfrenta a la impunidad de los hechos al no denunciarlos a causa de aspectos relacionados con la vergüenza, los vetos religiosos o el miedo a las posibles consecuencias negativas derivadas de la separación o la retaliación. Sin embargo, una nueva mirada e importancia ha recobrado el tema de la disfuncionalidad familiar como causa de la VIF, debido

a que las nuevas políticas de protección procuran volcarse sobre el amparo a la familia como célula base del tejido social. Las causas que posiblemente provocan este tipo de conductas disfuncionales son las diferencias de género, la edad, las deficiencias económicas y la falta de educación entre otros aspectos, en cualquier caso las consecuencias están ligadas a la relación afectiva - disfuncional de los miembros de la dinámica familiar.

Se hace pertinente recomendar estudios acerca de la profundización en las relaciones entre disfuncionalidad y el contexto del grupo familiar afectado, a fin de identificar los nexos profundos y las dinámicas no evidentes de este sistema desintegrador. Así mismo es necesario propender por la verificación, no sólo nominal sino práctica, de las leyes constitucionales de protección, igualdad y desarrollo social, tendientes a aminorar las distancias de la estratificación social y cultivar el bienestar familiar como eje de la salud social de todo el estado.

Bibliografía.

- Alegre, Y, Suárez M. (2006). Fascículos CADEC Capítulo II Apgar Familiar". RAMPA, 1(1):48-57. Recuperado de www.idefiperu.org/rampa.html
- Andrade, JA (2010). El maltrato familiar y el escenario mental del agresor. Psicología científica. Recuperado de <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-431-1-el-maltrato-familiar-y-el-escenario-mental-del-agresor.html>
- Andrade, JA (2010a). Pastoral social de Armenia. Programa ISEP. Informe final de actividades psicosociales. Junio de 2010.
- Andrade, JA (2012, 03 de diciembre). Mujeres, ¿más 'machistas' que los hombres? [www.cronicadelquindio.com](http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-mujeres__mas__machistas__que_los_hombres_-seccion-General-nota-53252.htm). Recuperado de http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-mujeres__mas__machistas__que_los_hombres_-seccion-General-nota-53252.htm
- Angullo, A. (2007). Revista de estudios de la violencia. "Entrevista a Enrique Echeburúa, Catedrático de Psicología Clínica de la Universidad del País Vasco, España.
- Bateson, G. (1999). Pasos hacia una ecología de la mente. Barcelona: Editorial Lohlé-Lumen.
- Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona, España: cognición y desarrollo humano. Paidós.
- Corsi, J (1999). Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- De Francisco V, Cerón, Y, Herrera JA. Salud familiar como una alternativa en la Atención Primaria. Secretaría de Salud Pública Municipal Colombia Médica. Cali, Colombia: 1995. p. 4-8.
- Forensis (2011). COMPORTAMIENTO DE LA INTRAFAMILIAR. COLOMBIA 2011.
- Navarro LE, Barceló MR, Rosales, AM, Mejía, FJ, Caro, PS, Yepes, CF (1996). Factores asociados a la
- Revista «Poiésis». FUNLAM. N° 27–Junio de 2014.
<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/index>

funcionalidad familiar en el barrio Ciudad Modesto. Barranquilla. 1996.

Pittman, F. (1990). Momentos decisivos. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Portillo G, Juan (2010). Niveles de disfunción familiar en veinte mujeres víctimas de violencia intrafamiliar en el municipio de Armenia. Sin publicar.

Satir, V (1991). Satir Model: Family Therapy and Beyond (1991) Science and Behavior Books NY.